

# Mujeres musulmanas en España, entre el estereotipo y la realidad

**La mujer moderna que se afirma como musulmana es a lo sumo reducida a una observadora obediente**

29/04/2005 - Autor: Gema Martín Muñoz - Fuente: Pangea

Cualquier cuestión relativa a las mujeres musulmanas se encuentra muy mediatizada e influida en España, y el mundo occidental en general, por una percepción social dominante muy rígida e inmóvil que busca demostrar a través de *"lo salvaje que es el islam con las mujeres"* las raíces culturalistas de la incompatibilidad entre la modernidad y el universo del islam.

El tema de las mujeres en el mundo del islam es un tema *"fetiche"* en nuestras sociedades, y la razón de tan gran interés se basa más en su vinculación *"islámica"* que en un deseo por conocer realmente las diversas y diferentes situaciones en que viven esas mujeres. Es decir, lo que interesa es la representación de *"la mujer y el islam"*, o más bien *"la mujer víctima del islam"*, y la explicación de su discriminación a través de teorías culturalistas islámicas. Las mujeres musulmanas son muy frecuentemente una *"imagería cultural"* vinculada al islam en vez de fuente activa de información sobre acontecimientos de relevancia. De ahí que lo que es siempre noticia es un acontecimiento vinculado a símbolos de gran carga ideológica en Occidente como el velo o el integrismo islámico. Símbolos como la mezquita o el Corán son representados como *"enemigos de la mujer"* y no se acepta que la mezquita y el Corán pertenecen también a las mujeres y a su universo mental, o que éstas pueden incluirlos en la construcción de su identidad de manera activa y positiva. La adhesión consciente y deliberada de muchas mujeres a la identidad islámica sin que ello suponga su aceptación de la sumisión a los hombres, es un tabú en nuestras sociedades. La mujer moderna que se afirma como musulmana es a lo sumo reducida a una *"observadora obediente"*. De ahí que las mujeres vinculadas a la identidad musulmana o directamente implicadas en la militancia islamista, están mayoritariamente ausentes de las noticias sobre *"las mujeres en el islam"*.

Así, al analizar qué categoría de mujeres de los países árabes e islámicos son las representadas en los medios de comunicación observamos la existencia de una interesante dualidad. Como fuente de información activa se da una casi exclusiva tendencia a seleccionar a mujeres occidentalizadas o procedentes de los círculos *"modernistas"*, en tanto que en la representación fotográfica predomina la imagen tradicionalista de la mujer velada. La representación del velo es monolítica y unidireccional: símbolo de la exclusión y postergamiento de la mujer. Sin embargo, el carácter multidimensional del velo (dependiendo de que cubra la cara o sea un pañuelo en la cabeza) y la interpretación plural de la vestimenta no forma parte del cliché de la mujer musulmana. Mujeres que a ojos de las sociedades occidentales son simplemente *"víctimas de la violencia machista del islam, o del integrismo islámico"*, no quieren ser vistas bajo otros prismas y menos aún como víctimas de

la intolerancia occidental cuando se les niega el derecho a usar voluntariamente ese símbolo de identidad musulmana. Existe un bloqueo cultural en nuestra sociedad para entender que el uso del pañuelo en la cabeza no marca la divisoria entre la nueva generación y la precedente, entre la que estudia y sale y la recluida, entre la que se afirma y la que se somete; que son otros factores, sobre todo su acceso a niveles educativos, los que marcan esa divisoria.

En conclusión, la imagen de las mujeres musulmanas en los medios de comunicación y en la mentalidad de nuestra sociedad europea se acopla sistemáticamente al imaginario culturalista occidental y se le da la orientación ideológica necesaria para perpetuar dicha visión. Las mujeres están frecuentemente llamadas a ilustrar un paisaje cultural "*previsto*" que reconfirma el "*paradigma consensuado en Occidente sobre el islam*": distante, pasiva, exótica, sometida, velada, reaccionando a los acontecimientos en lugar de participando activamente en ellos. Es una mujer impersonal y "*comunitarizada*".

En el caso de las mujeres musulmanas se da un doble perjuicio, fruto de la acumulación de dos alteridades, los derivados de las diferencias que se establecen entre los dos sexos a la hora del tratamiento mediático, y los derivados de la arraigada ideología orientalista con respecto a la cultura islámica. Así la imagen occidental de la mujer musulmana personifica la "*alteridad*" del género y la del Oriente tal y como es visto por Occidente.

Esta situación fomenta y perpetúa los estereotipos negativos en las opiniones públicas y no hace sino favorecer las amalgamas, perjudicar a la población musulmana instalada en nuestro suelo, e incluso bloquear a nuestras sociedades para ser útiles en su esfuerzo de solidaridad con las mujeres musulmanas. Y así, a veces, cuando creemos que las estamos ayudando a liberarse lo que estamos haciendo es apoyar a los poderes autoritarios responsables de su discriminada situación jurídica. A veces, nuestro modelo occidental va tan por delante que nos impide entender vivencias modernas que no necesariamente tienen que venir transportadas por el tren del laicismo. A veces, nuestro paternalismo nos lleva a compadecernos de unas mujeres que lo que necesitan es que se les permita definirse a sí mismas porque hasta ahora o se las define desde Europa o se las define por regímenes autoritarios. A veces se nos olvida denunciar la falta de democracia cuando denunciemos la falta de igualdad para la mujer musulmana, cuando en sus sociedades los derechos les faltan a muchos, mujeres y hombres. A veces sólo reconocemos como interlocutores válidos a los que reproducen nuestra propia imagen cultural o vestimentaria. Todo ello favorece la incompreensión de unos y el radicalismo cultural e identitario de otros.

El principio de la interculturalidad se basa en el necesario conocimiento del Otro, tal y como es, no tal y como queremos que sea. Y en este sentido, la representación mediática de los temas relacionados con las mujeres en los países musulmanes, sobrepasando lo que sin duda es la legítima denuncia y necesaria información sobre las situaciones de discriminación inaceptables, son principalmente un instrumento a través del cual se alimenta una orientación ideológica que incide en el desprestigio de un mundo cultural enorme y muy diverso. Así, se generaliza irresponsablemente, se ocultan realidades multidimensionales, se ignoran las dinámicas de cambio existentes, se seleccionan los testimonios y los actores y se presenta el patriarcado en el mundo musulmán como un caso extremo, inmutable, casi exclusivo, y fruto de un determinismo cultural irreversible. ¿Por qué no pensar que, como en

buena medida les ha ocurrido a los países europeos, en las sociedades musulmanas el cambio social y el desgaste de la estructura patriarcal dependen más bien de la democratización, del desarrollo y de la posibilidad que tengan esas sociedades para definirse a sí mismas sin que tengan que definir las desde Occidente?

---

Webislam